

WILLIGIS JÄGER

LA OLA ES EL MAR

Espiritualidad mística

12ª Edición

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2002

El libro

El gran deseo de Willigis Jäger, conocido benedictino y Maestro Zen, consiste en recuperar y dar nueva vida a las diferentes tradiciones de la mística y explicarlas a la luz de la cosmovisión moderna. El autor acompaña al lector en su búsqueda personal de la verdad, del sentido de la vida, y le ofrece respuestas y soluciones que superan una visión anticuada del mundo y transmiten una visión nueva de la realidad y del ser humano. Las tradiciones místicas de las grandes religiones son el punto de partida de la visión esperanzada del autor y de su tesis básica según la cual el camino futuro de la humanidad será el camino hacia la plenitud de la vida. Acompañar a las personas en ese camino es la meta de las conversaciones sobre mística mantenidas con Christoph Quarch, que constituyen el contenido de este libro. La visión cósmica y el pensamiento integrador del autor confieren una sorprendente viveza y actualidad a la espiritualidad mística que el libro describe.

El autor

Willigis Jäger es uno de los guías espirituales más importantes de nuestro tiempo. Como monje benedictino está profundamente enraizado en la tradición contemplativa mística del cristianismo occidental. Para ahondar sus experiencias se entrenó en el Zen por espacio de doce años, seis de los cuales los pasó en un centro de la escuela Zen *Sanbokyodan*, en Kamakura, Japón. Desde 1983 hasta el año 2000 dirigió la casa de San Benito de la abadía de Münsterschwarzach, en Würzburg, Alemania, donde sigue dando cursillos de Contemplación y de Zen.

El editor

Christoph Quarch, Dr. Phil., filósofo y Director de estudios en el Deutsche Evangelische Kirchen-tag (Día de la Iglesia Evangélica Alemana). Hasta el año 2000 fue redactor de la revista “Comentarios Evangélicos”. Vive en la ciudad de Fulda, Alemania. Es el editor del libro de la colección Herder Spektrum: E.U. v. Weizsäcker: *Eine neue Politik für die Erde* (Una política nueva para la tierra). (4746)

La traductora

Carmen Monske, discípula de Willigis Jäger desde el año 1983 y, desde 1995, Maestra Zen de la Escuela Zen *Sanbokyodan*. Estudios de filología inglesa. Secretaria de Dirección trilingüe. Vive en Madrid, acompaña a las personas en su camino espiritual e imparte sesshin.

e-mail: carmen.monske@terra.es

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN: ¿EN EL UMBRAL DEL MILENIO DEL ESPÍRITU?	
El espíritu de la época despierta la necesidad de la mística	19

PRIMERA PARTE: LAS BASES DE LA ESPIRITUALIDAD MÍSTICA

1. LA OLA ES EL MAR	
La naturaleza de la experiencia mística	47
2. MUCHOS SENDEROS, PERO UNA SOLA CIMA	
La relación de las religiones con la mística ..	77
3. DIOS ES EL BAILARÍN Y LA DANZA	
Cómo se pueden reinterpretar las enseñanzas cristianas	101
4. EN EL FONDO DE LA COPA DIOS ESTÁ ESPERANDO	
Las ciencias naturales confirman la experiencia de la espiritualidad mística	127

SEGUNDA PARTE: LA PRÁCTICA ESPIRITUAL DE LA MÍSTICA

5. SENTARSE, RESPIRAR, ESTAR EN SILENCIO	
Qué pasos se pueden dar en el camino espiritual	143
6. ENCAMINADOS HACIA EL PARAÍSO	
Efectos de la experiencia espiritual sobre el comportamiento	165

7. LOS DEMONIOS PUEDEN SER DE AYUDA	
Por qué la mística contribuye al bienestar de las personas	185
8. LA PRÁCTICA DEL ARTE DE MORIR	
Los maestros espirituales son también asistentes de almas	203
BIBLIOGRAFÍA	223

P R Ó L O G O

Del editor

El trayecto en tren desde Würzburg a Stuttgart dura dos horas; y dos horas duró la viva conversación que mantuve, una noche de enero de 1999, en un compartimento de tren, con mi colega de entonces, Michael Strass. Volvíamos a casa después de haber tenido con Willigis Jäger una entrevista que poco después debía publicarse en la revista “Comentarios Evangélicos”, y durante ese trayecto experimentamos un estado de inspiración como nunca habíamos sentido antes, en tantos viajes como habíamos hecho juntos para realizar otras entrevistas.

Habíamos hablado por espacio de una hora con Willigis Jäger en la Casa de San Benito, pero en esa hora tocamos temas que impregnarían nuestras conversaciones durante muchos días después. ¡Qué cosas oímos en ese breve tiempo en el que nuestro huésped contestó a todas nuestras preguntas! Por lo menos a mí me parecía que se había abierto la puerta a un mundo espiritual cuya existencia de alguna manera había intuido desde siempre, pero que nunca se me apareció tan claro y diáfano como durante la entrevista.

Lo fascinante era que Willigis Jäger hablaba sobre los misterios de las religiones y de la fe sin dejarse llevar por exaltaciones románticas. Todo lo contrario, allí había alguien que sabía hablar de vida y muerte, de resurrección y renacimiento, de milagros y sacramentos de una forma que satisfacía las exigencias intelectuales que había adqui-

ruido en el transcurso de un largo periodo de estudios de filosofía. Allí, alguien hablaba de Dios sin que en su discurso aparecieran los conceptos y frases deslavazadas que me habían estropeado más de un culto divino dominical. Pero, a la vez, hablaba de tal forma que en muchas de las cosas que decía podía reconocer la fe de mi infancia, no tan ingenua como antaño sino interpretada nuevamente bajo una luz que, sin lugar a dudas, se basaba en una experiencia espiritual. Me parecía que, después de todo, podría haber una fe cristiana capaz, por un lado, de resistir mis criterios severos de honestidad intelectual y, por otro, de ajustarse a mi anhelo de una religiosidad auténtica.

Pero, ¿resistiría también esta fe los criterios de la enseñanza religiosa? Mi colega no estaba tan seguro de ello y, en parte debido a esta controversia, nuestras conversaciones adquirieron una fecundidad permanente. También yo estaba convencido de que muchas cosas que piensa y dice Willigis Jäger son difícilmente digeribles para el sentido común cristiano. E, igual que mi colega, me resultó insatisfactorio que sus conocimientos se nutrieran de fuentes de experiencia que a nosotros nos estaban vedadas, o aún siguen estándolo. Pero la veracidad indiscutible y la autoridad con la que nuestro huésped había desarrollado sus pensamientos ante nosotros hizo que, desde el principio, no me quedara ninguna duda de que merecía la pena interesarse más profundamente por la sabiduría de este hombre. Y así surgió la idea de añadir, a la anterior entrevista para la revista, una entrevista en forma de libro.

Willigis Jäger, vacilante al principio, accedió finalmente a ello, convencido de que un libro de este tipo podría servir para facilitar el acceso a sus experiencias y conocimientos a todas aquellas personas que carecieran del tiempo suficiente para leer alguno de sus libros más extensos. Nos reunimos durante dos fines de semana en la Casa de San Benito y, nuevamente, me encontré con un interlocutor altamente presente y concentrado que, aunque a veces

le costaba mucho esfuerzo encontrar las palabras adecuadas, jamás eludió una pregunta. Como tercer participante, Willigis Jäger había invitado a su amigo de muchos años, Alexander Porej, al que le agradecemos aquí sus comentarios inspirados y sus preguntas aclaratorias. Asimismo, doy las gracias a Christine Teufel y a Ulla Bohn, que acompañaron el proceso de elaboración de este libro en sus diferentes fases de lectura, así como a los colegas de la editorial Herder Spektrum, que debieron tener mucha paciencia con nosotros.

Christoph Quarch, Fulda, agosto del 2000

P R E S E N T A C I Ó N

Este libro se ha escrito para personas que viven en el entorno cultural cristiano pero no están bautizadas o no se sienten ya ligadas a la Iglesia. En él, no se considera a Dios como creador de un mundo ontológico diferente de Él mismo, sino como unidad del ser y del no ser; una unidad donde no existe separación alguna entre Dios y mundo, entre espíritu y materia, entre ser y no ser. Lo que en Occidente denominamos Dios se considera aquí como la Realidad Una que se revela en innumerables formas, pero sigue siendo siempre ella misma. Es como el mar, que se manifiesta en miles de oleajes diferentes pero sigue siendo la misma agua.

Durante mi larga estancia en Japón llegué a formarme una idea de la cosmovisión oriental, lo que me permitió mirar desde fuera nuestro edificio de la fe cristiana. También me di cuenta de que las religiones son modelos que el ser humano utiliza para interpretarse a sí mismo y al mundo. Pero los modelos no son la realidad; a menudo descansan en postulados que simplemente se repiten, sin cuestionarlos. Cuando la ciencia usa un modelo para explicar procesos complejos sabe que el modelo no es el fenómeno en sí, sino tan sólo una interpretación. Ese modelo se modifica en cuanto surgen nuevos conocimientos. Las religiones se sirven de modelos; también ellas deberían tener la valentía, cuando cambia la visión del mundo, de crear nuevos modelos o de reinterpretar los antiguos porque, si

no, se convierten en un obstáculo en el camino de las personas, en lugar de una ayuda. Por eso, hay personas profundamente religiosas que no se sienten vinculadas a ninguna confesión. Para ellas están pensadas, en primer lugar, las conversaciones recogidas en este libro.

Soy consciente de que el contenido del libro puede infundir temor a más de uno, y también suscitar controversias; precisamente por ello podrá inducir a discusiones sobre religión y mística. En él nada se considera como absoluto. No se quiere convencer a nadie, ni se desprecian los conceptos religiosos existentes. Tan sólo se intenta ver las verdades antiguas bajo una luz diferente. Con ello no pretendo devaluar otras opiniones, sino tan sólo presentar puntos de vista sobre el sentido de la existencia humana. Sé, por mi larga experiencia pastoral, que muchas personas comparten estos puntos de vista y que esos pensamientos constituyen un apoyo en su camino, también en su camino cristiano. Para ellas se ha escrito asimismo este libro.

Desde mi infancia estoy buscando respuesta a las preguntas auténticas de la vida: ¿por qué vivo? ¿cuál es el sentido de estos sesenta, setenta o, a lo mejor, ochenta años de vida en esta insignificante mota de polvo, ubicada al borde de un inmenso universo? En los caminos espirituales de Oriente he encontrado una profundidad espiritual que es totalmente equivalente a la mística cristiana. Creo haber encontrado en la mística oriental y occidental las respuestas verdaderas a la pregunta por el sentido de la vida. A veces, me parece que la mística supone la salvación de la religión. Ni en el budismo ni en el hinduismo existe una Congregación de la Fe que dicte a las personas lo que deben creer. En ambas tradiciones, la religión se sigue renovando gracias a las experiencias de los sabios y místicos. Por supuesto, en las religiones orientales nos encontramos con todo tipo de matices en cuanto a creencias y prácticas religiosas. Pero allí se sabe muy bien que al fin y al cabo la meta consiste únicamente en la experiencia de

la realidad y que la religión se ha desarrollado a partir de la experiencia mística de personas sabias. Por lo menos así es como entiendo yo la revelación.

Casualidad o Providencia: estoy escribiendo estas líneas en Bursfelde, una antigua abadía benedictina, donde estoy impartiendo un cursillo. Precisamente en este monasterio tuvo su origen una reforma en la Edad Media. A partir de impulsos místicos se fue generando una nueva forma de religiosidad entre los seglares, la *devotio moderna*. En un principio, fue practicada solamente en círculos seglares y, más adelante, se introdujo en los conventos. Dentro del marco de la reforma de Bursfelde, estas formas de oración contemplativa se introdujeron también en la Orden benedictina. A la celebración de la liturgia y de la oración común en el coro se añadieron una meditación particular matutina y una vespertina. Hoy en día, son principalmente seglares los que se unen en múltiples grupos para practicar esta oración contemplativa. A estas personas quisiera animar con las entrevistas que figuran a continuación.

Willigis Jäger